

Último Domingo después de Epifanía

Domingo de la Transfiguración

Febrero 14, 2021

RCL Año B

2 Reyes 2:1–12; Salmo 50:1–6; San Marcos 9:2–9

“«Éste es mi Hijo amado: escúchenlo.»”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Hoy es el último Domingo después de la Epifanía antes de entrar en el tiempo de Cuaresma. Escuchamos en el evangelio de Marcos la historia de la transfiguración, que es una transición entre la revelación progresiva de Jesús en su anuncio de la buena nueva y la jornada de Cuaresma que terminará con la cruz. Está claro que la narrativa del evangelio y la liturgia quieren compartir con los lectores una poderosa percepción de la gloria en la historia de la transfiguración antes de la dolorosa historia de la pasión y muerte de Jesús.

Parece que el evangelio está enseñando una lección para nuestro propio camino de fe, y es que antes de la gloria y antes de cualquier recompensa, se necesita nuestra propia conversión personal y el doloroso sacrificio del propio yo. Esto quiere decir que no hay acceso al Reino de Dios sin el sufrimiento de la cruz. Y debemos ser conscientes de que en la sociedad de la comodidad donde vivimos

no hay espacio para la cruz, los cristianos debemos leer el evangelio con el entendimiento de que sus valores son siempre contraculturales. Como en esta página del evangelio, donde saboreamos la gloria en la transfiguración (transformación) de Jesús como preámbulo de su pasión.

El primer Domingo después de la Epifanía, cuando celebramos el Bautismo de nuestro Señor, escuchamos en el Evangelio de San Marcos 1: 4-11 como conclusión del Evangelio: “«Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido».

En el punto culminante de San Marcos del Evangelio de hoy, es similar y se encuentra en la voz de Dios que dice en 9: 7 “«Éste es mi Hijo amado: escúchenlo.»

“Éste es mi Hijo” es una expresión en la que Dios vincula directamente la relación que tiene con Jesús. Este testimonio del Padre lo encontramos dos veces en el Evangelio: en el bautismo y ahora en la historia de la transfiguración.

Hay otro momento después de la muerte de Jesús cuando un centurión romano dice acerca de Jesús: "¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!" (15:39)

Las tres veces que encontramos la designación de Jesús como el Hijo de Dios fue en una atmósfera de revelación sobre la identidad de Jesús. Esta vez en la historia de la transfiguración, los testigos seleccionados escucharon la voz de la

nube y tuvieron la oportunidad de confirmar que la ropa blanca deslumbrante, la presencia de Moisés y Elías, y el cambio de aspecto de Jesús resplandeciente les demuestra que están frente al misterio de Dios. Este es también un recordatorio de que la divinidad de Dios en Jesús se manifiesta antes de la crucifixión.

Para nosotros, los creyentes, esta historia de la transfiguración antes de la Cuaresma y más tarde durante el año litúrgico después de Pentecostés es una invitación a ser con audacia la iglesia que sigue al Maestro en el camino de la cruz con obediencia y humildad. Debido a que el camino con la cruz es más que las seis semanas de Cuaresma y cada uno de nosotros está llamado a ser un discípulo cada día más fiel, la gloria se manifiesta como aliciente e invitación a perseverar en medio de los obstáculos.

"¡Escúchenlo!" (Marcos 9: 7). Es una orden directa que proviene de la voz de Dios. Este imperativo es tan actual como lo fue el día en que sucedió este episodio. La petición sigue siendo la misma, escuchar a Dios en Jesús. Incluso si los discípulos están abrumados con toda la experiencia, el punto central ahora se convierte en la demanda de Dios. En esta parte del Evangelio, nosotros como estos testigos seleccionados compartimos las mismas dificultades para escuchar a Jesús.

Toda la vida cristiana es la experiencia de aprender de escuchar (en la Biblia, escuchar también está asociado con la obediencia). Cuanto menos escuchamos, más nos alejamos del verdadero evangelio y seguimos nuestra propia voz, que produce un falso consuelo. Los discípulos, entonces y ahora, están llamados a ser más cruciformes siguiendo el ejemplo de Jesús. Escuchar a Dios en Jesús trae absolutamente la cruz. Por eso Dios muestra su gloria, para anticipar de que la vida de obediencia vale la pena, aunque parezca difícil.

El Padre nunca abandona ni olvida a sus hijos, y lo demuestra mientras sostenía y acompañaba a Jesús en su pasión y muerte. Dios está y estará siempre con nosotros mientras cargamos la cruz. El hecho de que en la historia de la transfiguración contemplemos la gloria del futuro y veamos el resplandor y la luz resplandeciente en el rostro y el cuerpo de Jesús muestra que durante la Cuaresma caminamos con Jesús y nunca solos o en la oscuridad.

La experiencia en la cima de la montaña con Dios a medida que aprendemos de este evangelio es una oportunidad para disfrutar y compartir. Incluso si los discípulos aún no comprenden, a medida que avanzan en su camino de fe caminando con Jesús, eventualmente comprenden. A nosotros nos pasa lo mismo, necesitamos escuchar a Jesús y seguir cargando nuestras cruces con fe sabiendo que la gloria de Dios nos espera al final. Amén.